

Un Gobernador ejemplar

rado para contribuir a la realización de su propio programa de acción.

Quien medite las consideraciones antes expuestas, con inteligencia y buena fe, tendrá que convenir consigo mismo en que un programa de construcción integral, basado en el criterio clásico de la justicia, que otorga a cada quien según su capacidad y a cada capacidad según sus obras, no puede ser para nadie una amenaza y sí, en cambio, un programa de franca protección para los honrados. Pensará también, indudablemente, que la actitud de reacción en contra del sentimiento arrollador de la transformación de los valores sociales que exige el siglo, o la conducta oscura de la maledicencia, de la calumnia, son ineficaces como armas de combate en contra de la verdad.

El Gobierno que tengo la honra de presidir, ya ha empezado a cumplir el supremo *desideratum* de este programa nivelando los presupuestos del Estado, corrigiendo los errores políticos de las leyes en vigor, dictadas con el único objeto de perpetuar indefinidamente a un grupo de hombres en el poder, depurando la conducta de sus servidores, planteando un programa educativo que cambie el ambiente de incultura y de postración moral en que se vive actualmente en Puebla, y seguirá en la medida de sus fuerzas y hasta donde alcancen los recursos del Erario, en la consecución de estos altos propósitos.

V. LOMBARDO TOLEDANO
Gobernador Provisional del Estado

Puebla de Zaragoza, a 7 de enero de 1924.

El del N^o 3:

Con relación a la muerte de Carrillo Puerto, llevada a cabo por los elementos reaccionarios que se han entronizado por ahora en el Puerto de Veracruz, el Lic. Vicente Lombardo Toledano, Gobernador Provisional del Estado, hizo hoy a la prensa las siguientes importantes declaraciones:

«Con ansiedad estuvimos esperando los amigos y admiradores de Felipe Carrillo Puerto en Puebla, la confirmación o la rectificación de la noticia de su muerte, confiando hasta el último momento en que se desmintiera. Ahora, desgraciadamente, ya no cabe dudar.

«La muerte de Carrillo resta al movimiento social en que está empeñado México, uno de sus elementos más valiosos, el más original de todos. Perteneciendo a un Estado muy diverso de los demás en México, por sus tradiciones y sus costumbres, Carrillo había sabido orientar y organizar sus actividades precisamente en la forma que requería Yucatán: su obra no es simple copia de procedimientos en boga; es una verdadera creación yucateca. Para realizarla, Carrillo tenía cualidades extraordinarias: su amor al pueblo; su conocimiento profundo de Yucatán; su fé sin desmayos; su

(Pasa a la página 27).

Nada de lo bueno debe pasársenos por alto, por humilde que sea la apariencia en que llegue a nuestras manos. Tal nos ocurre hoy con el *Boletín del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla, México*.

Del Tomo I del *Boletín* nos llegan las 7 primeras entregas, siete hojitas sueltas. Queremos creer que nos las han remitido por indicación del Lic. V. LOMBARDO TOLEDANO, ex-Rector de la Escuela Nacional Preparatoria de México, intelectual constructivo y perspicaz, hoy Gobernador Provincial del Estado de Puebla. Por ahí anda un hombre ejemplar, un intelectual generoso y amigo del pueblo y con visiones adelantadas.

Veamos el contenido de algunos de los *Boletines*.

El del N^o 2, por ejemplo:

CRITERIO DE GOBIERNO

DECLARACIONES
DEL C. GOBERNADOR PROVISIONAL
DEL ESTADO

Los últimos diez años de la vida de la Nación Mexicana han sido diez años de lucha sin tregua que encierran en el fondo un anhelo vigoroso de transmutación de los valores sociales.

Y casi desde la iniciación de esta época de lucha, los anhelos han ido cuajando esporádicamente en obras; pero desgraciadamente hasta hoy no ha sido posible plantear un verdadero sistema de reconstrucción y de creación de las instituciones públicas, a veces por falta de tiempo y en ocasiones porque ha faltado a los directores de la cosa pública un juicio claro que, haciendo las veces de patrón, defina las necesidades colectivas en relación las unas con las otras.

El revolucionario que ha vivido directamente en comunión con los que sufren en los campos, ha dado preferencia, cuando le ha sido propicia la ocasión, a remediar la suerte de esos hombres; el revolucionario versado en las cuestiones de asociación y defensa de grupo ha creído que la salvación estriba fundamentalmente en la organización sindical; el maestro sincero que ha sentido también la necesidad del cambio, cuando ha llegado a ser gobernante, ha dedicado su atención sólo a la escuela; el economista ha creído a su vez, que el conocimiento de las necesidades inmediatas de la vida que trae aparejada la repartición equitativa de la riqueza, es el único remedio posible para la felicidad de los oprimidos; pero todos estos juicios unilaterales sólo son una parte

de la verdad y, por tanto, no pueden aceptarse como un programa salvador que vea a fondo el problema mexicano.

A mi juicio, el único punto de vista que conviene adoptar para poder sentar la base de un porvenir mejor, es el que consiste en conocer de un modo sintético las necesidades de la región de que se trate para poder después, de ese modo, dictar las medidas de una prosperidad integral en la que todo se relacione y concluya en un solo propósito.

Por ejemplo, los caminos deben trazarse de tal suerte que, llenando su objetivo, estén además íntimamente unidos a la escuela, al Gobierno, al telégrafo, al sindicato, y todos persigan la misma finalidad social: el bienestar verdadero de todos, ya que ningún servicio público, ninguna institución, pueden resolver por sí solos el problema del bienestar común.

Mientras, en efecto, no se haga un estudio especial, concreto, de las necesidades de las regiones que tengan particularidades propias, fisonomía individual, con el criterio antes expresado, el cual consiste, en suma, en construir de tal manera que todo concorra absolutamente a transformar el juicio social sobre la vida y, consiguientemente, la escuela, el sindicato, el camino, el telégrafo, las costumbres, ningún servicio público, ninguna institución aislada servirá eficazmente, y el Gobierno seguirá la eterna rutina de malgastar sus energías en asuntos de valor efímero.

Convencido, desde hace muchos años, de que esta es la única tarea que toca a los hombres cumplir cuando por cualquiera circunstancia se hallan en posibilidad de realizar sus anhelos, declaró con satisfacción al pueblo del Estado que toda mi labor gubernativa (política, administrativa y moral), debe entenderse como un anhelo de realizar la tarea antes enunciada. Y me creo en la obligación de exponer, ya de un modo claro, en qué consiste el enorme problema de la reconstrucción del Estado de Puebla, en donde faltan, no sólo los caminos, las escuelas y las organizaciones humanas, sino las ideas de concatenación de los esfuerzos aislados, que hasta hoy se han cumplido. Porque, siendo miembro del Partido Laborista Mexicano, órgano de expresión de las necesidades políticas, o sea de los cambios que deben operarse en la organización de la República, encarnados en una gran organización social de campesinos y obreros (la Confederación Regional Obrera Mexicana), que tiene y ha tenido siempre muchos enemigos, algunos de ellos indudablemente equivocados respecto de sus verdaderos propósitos, necesito demostrar fundamentalmente dos cosas: la primera, que la agrupación a la que pertenezco ha meditado profundamente el verdadero programa de salvación y de organización social del país; y la segunda, que estoy suficientemente prepa-